

LA PEDAGOGÍA EN EDUCOLOGÍA: UNA DISCIPLINA INDISCIPLINADA O UN ACTO DE AMOR PARA LA VIDA

Gracias por la invitación a esta de la lección inaugural de la Licenciatura en Pedagogía con Énfasis en Docencia para el 2017¹.

Como he insistido en otras ocasiones, la pedagogía es una “ciencia” social que estudia la práctica educativa, es un saber para la vida y no solo una técnica para el trabajo. Es una disciplina, pero “indisciplinada” pues no se rige estrictamente por los requerimientos disciplinares de las ciencias positivistas, ello dado que en última instancia la pedagogía trasciende el nicho disciplinar moderno del objeto de estudio abordado desde un centro gravitacional. No obstante, el problema parece centrarse en el mismo sentido de la palabra disciplina y su tendencia a la fragmentación.

Siendo las humanidades y las ciencias sociales, ciencias y/o disciplinas, donde el objeto de estudio debe estar vivo y estarlo bien, es el lugar, donde el debate por una reconstrucción y en algunos casos, “deconstrucción” de las disciplinas, mediante un enfoque “indisciplinado” cobra mayor fuerza e interés. Con este enfoque del problema disciplinar se pretende abordar el objeto de estudio de la pedagogía desde múltiples saberes, trabajando colaborativamente y buscando trascender las fronteras de las disciplinas.

Así expuesto, hoy pretendo desarrollar la siguiente idea: precisamente la pedagogía es una aparente “disciplina”, de entre las muchas que se divide el conocimiento moderno, la que, a mi criterio, no ha perdido su condición de complejidad y de cercanía con eso que hoy denominamos enfoque indisciplinado. No por accidente, sino por su propia naturaleza y amplitud hacia el conocimiento en general, lo que le ha permitido capearse los embates de la simple disciplinariedad, por ello se considera que la pedagogía es una forma compleja de construir conocimiento mediante objetos de estudio complejos. A diferencia de cualquier disciplina la pedagogía, además de su aporte disciplinado que consiste en reflexionar sobre la práctica educativa para buscar los mejores modos de formar integralmente al ser humano, requiere del aporte de otras disciplinas y saberes para dar posibles respuestas a los problemas educativos. Dicho de otro modo, la pedagogía es ante todo un saber social o una socio-praxis capaz de unificar la producción y construcción del conocimiento educativo.

¹ La conferencia se realizó el 16 de febrero del 2017 en el marco de la lección inaugural de la Licenciatura en Pedagogía con Énfasis en Docencia.

La fragmentación moderna de la ciencia en disciplinas ha tendido a dividir los objetos, fragmentando la realidad, sin guiarse por sus propias condiciones y su forma de organización y sin recurrir para su explicación de la realidad al aporte cruzado de otras disciplinas involucradas en el fenómeno estudiado. En el caso de la pedagogía, su indisciplina radica en no seguir estrictamente la fragmentación disciplinar y acudir en su lugar a la ecología de saberes (Boaventura de Sousa Santos), para cumplir de mejor modo su misión transformadora y seguir, a su vez, la propuesta de la analéctica latinoamericana aportada por el pensador argentino-mexicano Enrique Dussel y la propuesta dialógico-problematizadora de la concientización que es tributaria de Pablo Freire.

Siguiendo a [Freire \(2005\)](#), ese carácter integrador de la pedagogía debemos politizarlo dado su potencial transformador en pos de una mejor sociedad, esto quiere decir que en lo político la pedagogía ha de enfatizar lo teleológico en el sentido de definir ¿qué tipo de ser humano y sociedad pretendemos?, o en entender que la educación es ante todo para la vida, lo que implica comprender, a su vez, que sus propósitos son de largo plazo.

De ese modo, seguir la epistemología disciplinaria sería apearse a su carácter colonizador, pues nos acerca a los procesos de dominación y sometimiento de la modernidad, representando el saber de los grupos hegemónicos y su pretendida universalidad científica que invisibiliza los saberes o resistencias que se producen desde las víctimas de tal epistemología cortoplacista.

Para romper con dicho disciplinarismo instrumentalista en educación, surge la necesidad de una pedagogía que supere el problema de la fragmentación de la realidad, ya la Escuela de Frankfurt habían denunciado que los enfoques disciplinados se basan en la razón instrumental ([Horkheimer, 1973](#)), pues se componen de formalismos y metodologías endogámicas. Dicho de otra forma, su patología epistemológica no les permite la multidimensionalidad presente en la complejidad de lo real, sino que tiende a la unidimensionalidad y hegemonía totalizadora ([Marcuse, 1993](#)).

Para superar ese problema, en lo pedagógico se vuelve importante seguir la apuesta de corrientes epistemológicas, que hablan del pluralismo metodológico, que entiende a la ciencia como un modo de conocimiento, es decir, de relación con lo que nos rodea y fuera de la discusión sobre la verdad, donde no existe un modo cognitivamente privilegiado de considerar la realidad ni, por ende, la superioridad o pureza teórica.

Lo indisciplinado pasa por aceptar la complejidad de la realidad sin intentar atraparla en certezas ideológicas, se busca salir de una matriz lineal para pensar desde la interconexión de diferentes perspectivas o saberes de lo real, donde tiene lugar la incertidumbre, la irreversibilidad, la entropía, la disrupción, el no equilibrio, el caos y el (des)orden de modo espontáneo o natural, así como la justicia en la producción del saber.

El enfoque de la pedagogía disciplinarista secuestró al objeto de estudio, tal es el caso del viejo tópico de la rana en la clase de biología, a la cual, para conocerla, es preciso “matarla” primero. Lo que sucede es que en el marco de las ciencias sociales y de las humanidades, la “muerte” de la realidad no se nos aparece inmediatamente, como en el caso de la rana citada, aunque a la larga, tal cosa también suceda de manera inevitable y con efectos mucho más perversos sobre la vida.

Para romper con ese instrumentalismo abstraccionista, no debemos olvidar que la Pedagogía, o al menos la mediación pedagógica, es ante todo un acto de amor que va más allá de lo disciplinar, pues al ser su “objeto” los procesos de enseñanza y aprendizaje, implican a las personas mismas. Entonces se hace imposible momificar, congelar o matar al “objeto” para poder estudiarlo, es decir, son “objetos” que se deben tratar como sujetos. Ese acto de amor, que también implica el estudio riguroso, aunque no obsesivo, de los saberes educativos para mejorar las prácticas docentes pasa por ser una actividad ética, dialógica, dialéctica y estética, además de epistemológica; en el decir de [Freire \(2005\)](#), es una acción-reflexión/reflexión-acción para enseñar y aprender a leer críticamente la realidad con el fin de transformarla. Dicho en pocas palabras, es un tener conciencia de la necesidad e importancia de la transformación social, mediante el estudio de las mejores formas de aprender y enseñar para formar integralmente al ser humano.

Ese cambio de ver a la pedagogía más allá de la epistemología, se hace imperioso para humanizar la mediación pedagógica y con ello enfrentar a la escuela tradicional basada en una pedagogía de los objetos, de los no sujetos o de lo inamovible. Esa pedagogía de la muerte, fabrica exclusión social, reproduce la violencia estructural, el eficientismo del desempeño de los factores de producción en la clase, la mecanización de la educación, la burocratización pedagógica, la naturalización del esencialismo educativo, la eliminación de las diferencias, la legitimación de la desigualdad social, la discriminación y el patriarcalismo.

En esa escuela tradicional, al no diferenciarse entre personas y productos, los estudiantes asumen la forma del siervo, son una especie de objetos enlatados o fabricados masivamente.

Esa situación inhumana en lo académico y especialmente desde la docencia, nos dice que ya no es suficiente con la reflexión científica verificacionista, se hace necesario una pedagogía indisciplinada y desobediente de los mandatos del poder hegemónico, pues las ciencias y las humanidades deben encontrarse con otros saberes para buscar solución a las problemáticas educativas que nos rodean o nos interesa estudiar.

Para salirnos de ese embrutecimiento masivo, que no reconoce las limitaciones del conocimiento humano (Kant), se nos hace cada vez más imperioso la producción del pensamiento crítico, necesario para seleccionar lo que produce vida en ese caótico basurero de la información globalizada, información pertinente para el contexto educativo al que se pertenece, fortaleciendo lo propio y desarrollando capacidades, habilidades, destrezas y valores críticos y comprometidos con el bienestar y la transformación social.

Como hemos indicado, la pedagogía es una socio-praxis y como tal supone reflexionar e investigar el quehacer educativo, pues la pedagogía no se reflexiona por sí misma (Bedoya, 2005); esto es, cuando el docente enseña no necesariamente hace pedagogía, accede a la pedagogía como discurso, pero sin implicarse de forma consciente en el proceso y en las relaciones estructurales propias del saber pedagógico. Por ello, surge la importancia del esfuerzo ético y político por ir más allá de lo que usualmente entendemos como pedagogía disciplinar.

Al ser la pedagogía un acto de amor reflexivo, lo que hoy implica una indisciplinada o una práctica educativa comprometida con la vida, la o el docente para producirla requiere de un acto intencionado, por lo que no es ni pretende ser neutral; como se denota, al profesorado le corresponde, por su propia situación, producir pedagogía, aunque no es un acto automático como ya lo hemos señalado. Si bien, las y los educadores son los llamados a producir pedagogía, el no hacerlo o no implicarse constituye una posición contraria a la misma práctica educativa, si comprendemos a ésta como una ‘acción moralmente informada o moralmente comprometida.

Dicho de otra forma, el profesorado y todos los agentes pedagógicos no deben hacer caso omiso del principio de la vida plena o del responder a la satisfacción de las necesidades sociales, optando éticamente por quienes no han logrado un acceso a los beneficios

económicos, culturales y sociales. Por ello, la pedagogía es una práctica reflexiva que no está al margen de los requerimientos de quienes menos tienen y de quienes son abandonados literalmente por la sociedad. O si no, ¿para qué educamos?, o mejor aún, ¿de quién es la educación?

Es importante recalcar que la pedagogía trabaja con creencias, ideales, vivencias, prácticas, emociones, sentimientos propios del proceso de enseñanza y aprendizaje, o, dicho de otra forma, trabaja con la subjetividad que implica la formación humana, y por ello, queda claro que el fin del conocimiento pedagógico será ante todo un conocimiento sobre la vida en general y no sobre alguna “parte” de ella.

De lo dicho hasta ahora, se puede extraer que la pedagogía como acto de amor y saber social, no debería homogenizar, invisibilizar, ni anular a nadie sino evidenciar su presencia y existencia a través del intercambio de saberes de manera integrada, ética y políticamente comprometida, dando a la vez gran valor a las diferencias o teniendo como centro gravitacional a la diversidad. De allí que en Educología nos interese insistir sobre un saber pedagógico a largo plazo o para la vida, reflexivo, ético, político y estético, comprometido con la diversidad. Por eso, para no dejar de lado a la diferencia, hecho fundamental en todo acto de amor, algunos docentes de dicha Unidad académica recurrimos a la pedagogía crítica latinoamericana mediante la analéctica pedagógica, pues ésta nos enseña a ver y tratar al otro como un nosotros, para ello reconoce el antagonismo como fuente de pluralidad sin negar el conflicto, implementando el diálogo mediante la problematización con el fin de superar la polemización absurda y entrar con ello en la generación de acuerdos mínimos a partir de las diferencias sin sintetizar al otro/a.

En pocas palabras, nadie es, si se prohíbe que otros sean o como afirma [Hinkelammert \(2012\)](#), “yo soy si tú eres” (p. 171) o soy en “relación a los otros y a la naturaleza” (p. 205), esa apuesta por la diversidad es un camino idóneo hacia la pedagogía del futuro, una pedagogía indisciplinada que busca un cambio cosmovisional. En ese sentido integrador es urgente escuchar la sabiduría de nuestros hermanos indígenas quienes han demostrado a través del tiempo un saber que les hace vivir en armonía con la naturaleza sin cortar la rama en la que estamos sentados tal y como nos sucede a nosotros.

Una forma de aprender de los otros y hacerlo nosotros, es mediante las giras educativas a distintas comunidades vulnerabilizadas del país, entre ellas los pueblos indígenas. Desde

su sabiduría hemos aprendido que todo tiene ser y todo ser tiene un lugar en el universo, todos estamos en el universo para cumplir un propósito, ningún propósito es superior a otro, pero tampoco son iguales y esa diferencia debe cuidarse y mantenerse, esa diferencia es lo que permite el encuentro permanente de los seres desde su propio *Kà* (lugar y tiempo).

Esa ecología de saberes nos nutre, desde allí realizamos nuestro quehacer pedagógico, estas reflexiones que comparto con ustedes tienen esa inspiración del nosotros, pues cuando aprendemos algo ya no somos más los mismos, es decir, la educación puede hacer la diferencia entre la vida y la muerte.

Resumiendo, una Pedagogía indisciplinada o comprometida con la vida, que deberíamos seguir en Educología desde mi perspectiva, sería aquella que:

- Parta del sujeto humano y rompa con la dualidad sujeto/objeto.
- Rompa con la linealidad y jerarquización de los procesos epistemológicos que privilegian al objeto sin contemplar la realidad del sujeto ni del contexto.
- Comprenda que la construcción del conocimiento no es privilegio exclusivo de los expertos en pedagogía, sino que responde ante todo a los intereses, necesidades y expectativas de los sujetos sociales.
- Acepte la importancia de “los especialistas” o profesionales en pedagogía, pero entendiéndolo que su aporte principal es el de facilitar procesos de aprendizaje de alta calidad crítica de manera integrada y trasdisciplinar.
- Sabe que la producción del conocimiento implica una reconstrucción de saberes cotidianos a través de la acción de cada sujeto, implicando procesos de encuentro, recuperación, reinterpretación y negociación de sus bagajes culturales. Dichos procesos de recuperación y reconstrucción suponen, a su vez, procesos socioeducativos de enriquecimiento de la vida espiritual de las comunidades educativas.
- Rompa con las gestiones pedagógicas centradas en la técnica, la burocracia y el eficientismo, es decir con lo “no social” o el instrumentalismo.
- Busca la ruptura de la cotidianidad institucional y con ello reorientar el sentido de “lo que se hace”.

- Comprenda a la investigación como un proceso permanente de diálogo, donde no se privilegie a ningún sujeto en detrimento de otro, y donde los resultados respondan a procesos de consensos mínimos.
- Presente a la investigación como un proceso pedagógico de aprendizaje colectivo, tendiente al mejoramiento de las condiciones de vida de todos los sujetos involucrados.
- Está dispuesta a recuperar los saberes populares para potenciar el cambio o la transformación de las condiciones de vida, poniéndolos al servicio de la comunidad educativa.
- Propicie la superación del naturalismo cognitivo mediante el aporte del profesional docente, pero en un sentido ético donde se tiene presente que el aprendizaje tiene doble vía entre el que enseña y el que aprende. Esa desnaturalización de “verdades” incuestionables, ingenuas, heredadas e impuestas tiene el fin de fomentar el pensamiento crítico y transformador.
- Comprenda que el cambio emerge, en primer lugar, de la producción del conocimiento, mismo que provoca una transformación interna, pero también necesita de las posibilidades organizativas del actuar mediante el restablecimiento de los saberes populares.
- Propicie en la práctica educativa cotidiana nuevas formas de interacción pedagógica, estableciendo las relaciones existentes entre cada asignatura y las demás de modo que se evite el segregacionismo temático o de asignaturas que sufre la escuela, se podría pensar en talleres modulares de aprendizaje atravesados por problemas de interés personal y social, dónde para poder encontrar posibles soluciones se necesite de un abordaje indiscriminado, ejecutado y evaluado con profundidad crítica.
- Rompa con la linealidad curricular, didáctica y evaluativa, que atentan contra la pedagogía de y para la vida, mediante una práctica educativa colaborativa, socializadora y humanizante.

De esta manera es necesario “concluir” que la pedagogía de y para la vida abordada desde la indisciplina no sólo abarca el marco de producción de conocimiento en sentido tradicional (es decir, por un grupo de expertos), sino que debe ser un ejercicio pedagógico amplio, donde la producción de sentido se entienda como parte de la actividad de todos/as

los seres humanos, como construcción de conocimientos liberadores que permitan la construcción de un futuro viable para la humanidad, desde allí la relación profesor-estudiante ha de ser horizontalizada, pues mientras enseñamos aprendemos y viceversa.

MUCHAS GRACIAS